

## RELATO DE MI VIAJE A NEW JERSEY EL MES PASADO (Abril 2018).

Virgilio Paz Romero

Como todas mis amistades saben, por motivo de haber estado involucrado en luchar contra el comunismo internacional y haber participado en la conspiración por el ajusticiamiento del agente de la DGI, KGB y otros servicios de inteligencia del bloque soviético, Orlando Letelier, fui primero fugitivo de la justicia de Estados Unidos y luego de trece años arrestado y condenado a prisión. Una vez cumplida mi sentencia estuve “detenido” por INS durante 38 meses hasta que la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos declaró, en junio del 2001, que era ilegal ante la Constitución mantener hombres “detenidos” indefinidamente luego de que hubieran cumplido sus sentencias. Gracias a eso me vi en libertad el 24 de julio del mismo año pero con una buena cantidad de restricciones. Por ejemplo, cuando fui liberado tenía que reportarme semanalmente, todos los jueves, a la oficina de INS que radicaba en Biscayne Blvd y la Calle 78 del NW de Miami. Al cabo de tres meses y con gran alivio tenía que reportar solamente una vez al mes; así estuve varios años, creo que cuatro o cinco donde hubo períodos en que había que quedarse toda la noche en el parqueo frente al edificio de Biscayne Blvd, haciendo turno para poder reportar el día indicado so pena de estar en violación de las reglas de INS; luego hubo otro cambio y por los tres próximos años había que reportarse al centro de “detención y deportación” en Krome Avenue. Después, y ahora hay que reportarse a la oficina de Homeland Security en Miramar. Ahí me he estado reportando los últimos cinco años desde que abrieron esta oficina. Además de tener que pedir permiso para viajar fuera del área donde vivo en caso que sea por más de 48 horas. Fue ahí donde tuve que ir para pedir permiso para viajar a New Jersey para asistir al sepelio de mi sobrino, Guido Guirado Paz, quien murió de un ataque al corazón el pasado 10 de marzo. Hago esta explicación a modo de salvedad para que entiendan lo que sucedió en mi viaje a New Jersey hace unas semanas.

Luego del preámbulo anterior, para que comprendan el porqué de las cosas, les voy a contar lo que para alguien como yo significa viajar por avión en Estados Unidos: Sara me dejó en el aeropuerto de Miami un par de horas antes de la hora para abordar el vuelo a Newark, NJ. La computadora me negó el pasaje para abordar y me expidió un ticket para reportarme al mostrador, ahí me atendió una señora que, al entrar mi nombre y fecha de nacimiento en su computadora se puso toda nerviosa y me pidió que bajara mi equipaje de la pesa donde ella unos minutos antes me había dicho que lo pusiera; comenzó a llamar por teléfono, no sé a quién, pero pasaron más de veinte minutos para que me pidiera mi equipaje de nuevo y me diera el ticket de abordaje. Con mi ticket en la mano y mi maleta en camino al avión, me dijo que fuera para el salón de abordaje donde lo registran a uno antes de pasar; llegando a la línea una agente del TSA, no voy a mencionar los apellidos de ninguno, esta agente cubana me pidió que la siguiera. Debo aclarar que los agentes de TSA del aeropuerto de Miami, todos cubanos los que me atendieron, fueron muy amables y profesionales en el cumplimiento de los requisitos de abordaje y en garantizar la seguridad de los demás pasajeros. Luego de todos los registros a mi equipaje y pasarme por todas las máquinas y entregarme mis zapatos, el cinto, mi cartera y una agenda con mi documentación, este agente me dijo: “No sé porque a usted lo tenemos que tratar de esta manera cuando por aquí pasan personeros del régimen de Cuba y sus familias en viaje de placer a visitar el Magic Kingdom y ni tan siquiera podemos requisarlos; y a las orquestas que vienen de Cuba no se les puede mirar dentro de los instrumentos ni registrarlos.” Solo le dije “así es la cosa” y seguí andando.

El viaje de regreso cuatro días después fue diferente. Felipe Martínez (Pipo) me hizo el favor de llevarme al aeropuerto de Newark, llegamos con dos horas y cuarenta minutos antes de mi hora de abordar. Cuando me presenté a la persona donde tenía que entregar mi equipaje y recibir mi ticket para abordar el avión comenzaron las llamadas y el escrutinio; esta señora quedó más o menos paralizada cuando entró mis datos en la computadora. Luego de unos cuarenta minutos de llamadas por teléfono alguien vino, me miró y le dijo que me diera el ticket; pensé que ahí había terminado todo, mas no fue así, por el contrario ahí comenzó todo. La señora me dio el

ticket de abordaje y me indicó donde debía ir, hice la cola hasta que llegué al agente que revisaba los tickets, me saludó cordialmente y me preguntó a qué hora tenía que abordar. Le dije, "5:10 pm," a lo que me respondió "tienes tiempo." Ahí llamó por un radio y luego por el teléfono, pasó más de media hora y llegaron jóvenes negros del TSA y me pidieron que los acompañaran, me dijeron que me iban a usar como entrenamiento. Pues, me registraron como es debido, me pasaron por cuanta máquina tenían a su disposición y me condujeron hasta el frente del pasillo. Ahí me pasaron a otros jóvenes, negros también, y me volvieron a registrar. Uno de ellos trajo algo como una aspiradora pequeña y me la pasó por las uñas de las manos y los pies. Además, que también estaban aspirando y pasándole un pañito a todas las pertenencias que tenía conmigo: mi agenda, la cartera, el cinto y los zapatos. Ahí se formó el lio; La computadora dio una señal que decía en letras rojas, estaba frente a ella y lo pude ver "EMERGENCY E." Todos se agitaron y me cerraron el círculo mientras uno de ellos llamaba por su radio. No pude escuchar lo que decía pues tengo problemas auditivos y sobre eso la bulla del área no me permitía oír. A todas estas ya eran las 5 de la tarde y mi hora final para abordar era diez minutos después; ya en ese momento yo me sentía un poco nervioso e indignado y protesté que iba a perder el vuelo por culpa de la demora que me estaban causando. Desde luego, siempre les dije que reconocía que ellos estaban haciendo su trabajo pero a la vez que se estaban demorando demasiado. Y, quien aparentaba ser el jefe del grupo me dijo: "nosotros estamos haciendo el trabajo que tenemos que hacer y ya hemos llamado a un supervisor de HLS TSA para venga y lo deje abordar el avión." A lo que le pregunté, "si pierdo el vuelo quien me garantiza que me pueda ir en el próximo?" Me dijo, "la compañía aérea y es algo que usted tendrá que arreglar con ellos." Como contra eso no hay quien pueda, llamé a Sara para decirle que estaba perdiendo el vuelo de regreso y no sabía cuándo iba a poder viajar. En eso llegó un americano blanco, muy alto y fuerte, vestido con el uniforme de fatiga del desierto quien además tenía una pistola en una cartuchera de canvas en el cinto. Este tipo nunca me miró, solamente agarró mis zapatos y los pasó por una de esas máquinas, los miró y torció de un lado a otro y le dijo al joven negro a cargo del grupo "let'm go." Ya para ese momento mi vuelo había terminado de abordar. Me puse los zapatos lo mas rápido que pude y salí corriendo hasta el otro extremo del aeropuerto donde está la salida 137. Cuando llegué a la puerta de abordaje encontré a dos mujeres jóvenes, una con el uniforme de la aerolínea y la otra vestida normalmente de civil. Esta me dijo: "Mr. Paz, are you flying to Miami? Here is your ticket for the next flight. Don't rush now, you have ample time." Esta joven, muy presentable y bonita también cargaba visiblemente una pistola. Así, a pesar del mal rato y el aviso de "no viajes más por avión," pude regresar a Miami con cuatro horas de retraso.

Espero que el relato, aunque largo, no los haya aburrido. Pensé que debía ser explícito para que entendieran, muy a pesar de que dejé varias cosas que no conté, lo que personas como yo tenemos que pasar para abordar un avión.